Publicado en *Misioneros Claretianos - Provincia de Santiago* (https://www.claretianos.es)

35. NO QUIERO MORIR

Domingo, 15/11/2026

35. NO QUIERO MORIR

Hoy quiero sencillamente leeros una carta que escribió el P. Antonio, misionero claretiano, apenas llegado a su destino en Santiago de Cuba, al P. Clotet. Al acabar podréis juzgar no sólo el pavoroso estado de ánimo de un misionero que escribe amenazado por la peste mortal de la fiebre amarilla, sino también, seguramente, el sentimiento de impotencia del que la recibía:

?No se oculta a U. y yo no puedo menos de confesar la suma repugnancia con que cumplí una orden que me imponía un sacrificio superior a mis fuerzas, y que produjo en mí la misma turbación, espanto y pena que produce en un reo la intimación de la pena de muerte que contra él se ha dictado. Esta congoja, esta situación aflictiva fue agravándose en proporciones inexplicables durante mi viaje. Yo lamentaba mi triste suerte, yo me indignaba contra mí mismo por haber entrado en la Congregación y mucho más por haber profesado. El pensamiento más halagüeño era el considerar que dentro de algunos meses me hallaría en el infierno.

Mas todo esto no era más que una pálida sombra comparado con lo que me esperaba en llegando a mi destino. Los apuros, las amarguras fueron cuando la terrible enfermedad comenzó a cebarse en nosotros, cuando veía a los atacados revolcándose en medio de unas horribles convulsiones, cuando casi desde los primeros momentos entraban en delirio y no podían ni aún confesarse, este género de muerte que veía me aguardaba dentro de un breve plazo, me hacía salir de tino, y me ponía más frenético que los mismos enfermos.

Cuando yo veía a la muerte recorrer en triunfo nuestras habitaciones eligiendo las víctimas que más le agradaban, sin que nadie pudiera disputárselas; ensañándose en ellas tan desastrosamente, y mostrando que todavía no estaba harta de su voracidad sino que continuaría su obra de destrucción, un terror pánico se apoderaba de mí y me desesperaba y me rebelaba y renegaba y maldecía de todo el mundo.

Yo me desahogaba y me disgustaba imputando a Us. estas víctimas. Son unos asesinos (pensaba) que nos han traído en las peores condiciones al clima más mortífero del mundo, unos bárbaros verdugos que nos han arrastrado sin piedad al matadero. ¡Qué prodigalidad tratándose de las vidas ajenas!

Estas, y otras cosas quizá más graves e injuriosas, revolvía incesantemente en mi imaginación que se iba acalorando hasta el extremo de acariciar la idea del?suicidio; y de hecho atenté contra mis días; yo no quería morir del vómito y me resolví a dejarme morir por consunción; comía muy poco, quizá todo junto no llegaba a cuatro onzas.

Si pues estiman Us. en algo la tranquilidad y hasta la salvación de uno de sus congregantes siquiera sea el más miserable e indigno de sus favores, ruego a Us. que me remedien pronto porque es muy urgente?.

El 24 de septiembre, después de 3 meses de llegado a Cuba, fallecía el P. Antonio de la peste tras ver morir a 7 compañeros antes que él. Tenía 36 años.

Si leemos hoy el Necrologio de la Congregación veremos que de los 11 solamente encontramos los nombres de los 9 que murieron de fiebre amarilla. El P. Antonio entre ellos. Curiosamente están ausentes los 2 que sobrevivieron. Uno apostató y el otro acabó en un siquiátrico. Misterios de la vida?

[2] [2] [2]

URL de origen: https://www.claretianos.es/blogs/administrador/35-no-quiero-morir

Enlaces:
[1] https://youtube.com/shorts/KSTlOSxLUko?feature=share

[2] http://www.addthis.com/bookmark.php?v=250